



# De los sueños y lo imposible

---

GABRIELA GADEA<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Un niño ha perdido a su abuelo; ya pasados los años, continúa con preguntas, mira sus objetos, se sienta en su lugar, abre la caja donde se guardan los documentos, los mira, los vuelve a guardar. Dice en una ocasión: «¿Sabías que la abuela tiene guardada en el celular del abuelo la música que él escuchaba...? Esa música ya no existe».

La relación con el saber, objeto de deseo, es portadora de un punto inarticulable al que tan solo es posible acercarse a través de un rodeo. También del que tan solo se puede esperar un rodeo. Se enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus.

Conviene entonces recordar el valor del ejercicio de aproximación a un saber, saber distante a la síntesis, la conciencia y el dominio.

El presente texto se propone trabajar el lugar del lenguaje como condición del inconsciente, partiendo de nociones freudianas como ombligo del sueño y represión primordial, para llegar posteriormente a la ubicación que propone Lacan del significante en la estructura del sujeto. Las ideas freudianas serán tomadas como puntos germinales, pero que retornan en otro lugar, el campo lacaniano. Esto implicará necesariamente hablar desde el discurso del analista -y en el discurso del analista- concebido en este campo.

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gabriegadea@gmail.com

Tomando la enunciación «[Él] no lo sabía» de un sueño presentado por Freud (1900-1901/1976a, p. 430), se propone tratar la relación del sujeto con el significante, en tanto significante barrado al significado. Conjugación disyuntiva entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. El saber habla solo, no sabe qué dice ni quién lo dice.

«Esa música ya no existe». ¿Qué es, sino una vacilación en la afirmación del niño? Captación de la muerte, no solo por el dolor de la pérdida del ser querido, sino por lo que de ello le significa su lugar de ser para la muerte. Todo lo que significaba algo para ese otro ya no existe, incluido él. Horizonte de inexistencia. Afirmación que no puede decirse, sino a medias.

El lenguaje no puede ser más que demanda -demanda que fracasa- de una impotencia original, pero que produce una mediación a través del significante. El sujeto no podrá ser tratado más que por la función al menos tres que enuncia el nudo borromeo: real, imaginario y simbólico.

El énfasis del trabajo estará en el intento de bordear la noción de real, noción parcialmente aprehensible, en tanto concepto heterogéneo a lo imaginario y simbólico, complejidad dada justamente por su signo hacia el «fuera de significado».

Lo que es real, es real, es preciso que provenga desde otra parte esta introducción, que sin embargo es esencial, sin la cual nosotros mismos no estaríamos en lo real, a saber que en él falte algo y es precisamente esto lo que caracteriza en primer lugar al sujeto. (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 132)

## EL LUGAR DE SOMBRAS

Los sueños marcaron, desde su descubrimiento en tanto analizador del inconsciente, dos aspectos simultáneos: el punto central del enigma y el ciframiento-desciframiento como operatoria, como vía regia de acceso al inconsciente.

En su carta a Fliess del 12 de julio de 1900, Freud (1985/2008) dice, luego del análisis conocido como Sueño de la inyección de Irma: «¿Crees que en esta casa podrá leerse algún día una placa de mármol que diga así? Aquí, el 24 de julio de 1895, se le reveló al doctor Sigmund Freud, el enigma de los sueños» (p. 457).

El enigma queda señalado como signo de signo, lugar de la letra inscripta, y al mismo tiempo signo de una potencialidad de escritura. Una revelación que da cuenta de lo que falta, lo que no se alcanza a saber.

La noción de ombligo del sueño parece ser un develamiento esencial en las preguntas de Freud en relación con el análisis y sus posibilidades. ¿Qué es este *lugar en el que se asienta en lo no conocido*? ¿Este *lugar insondable*? (Freud, 1900 [1899]/1976b, p. 132).

El ombligo del sueño se presenta como una trama inaccesible a la figuración, pero también como una figuración límite a las representaciones que introduce la represión primordial como fuente inagotable pero inaccesible.

Aún en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar de sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar pero que tampoco han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en el que se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio. (Freud, 1900-1901/1976a, p. 519)

Para acercarnos a la noción de represión primordial, podemos seguir la línea en la que Freud desarrolla un aparato psíquico que funciona en tiempos, tiempos fundantes pero relacionados a su vez con tiempos lógicos. En el primer sentido, la represión primordial es relacionada con experiencias primarias, partiendo de la vivencia de dolor y la vivencia de satisfacción como organizadores de un primer desear y una primer represión.

La vivencia de dolor, que se articula a una experiencia como satisfacción y donde se subraya la tendencia a la repulsión que queda instalada en el aparato a modo de defensa primaria<sup>2</sup>, y la vivencia de satisfacción, donde un

2 Se trata de representaciones que serán inaccesibles al preconscious, pero que dejan como resto el afecto, y luego su emergencia se verificará como exceso que el aparato psíquico no puede articular. Freud las nombra como seudopulsión, refieren al dolor radical e imperativo, que se repite como algo compulsivo, un cierre en su propio bucle de donde nacen los motivos compulsivos (Freud, 1950 [1895]/1991).

primer desear surge como lo que resta a la experiencia de satisfacción. Dicha resta desemboca en un alucinar, pero también se encontrará en el proceso secundario con un modo de suplencia, que funciona a modo de inhibición.

Allí se introduce la acción específica de otro, conformando un primer objeto de deseo, deseo que ya produce una cierta dimensión de «afuera». La base de lo que Freud llama juicio de existencia es juzgar lo que se encuentra «afuera» en relación con esta experiencia de satisfacción, construido también basándose en una atribución asociada a la pérdida de un objeto.

Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio. [...] La denegación de la traducción es aquello que clínicamente se llama «represión». Motivo de ella es siempre el desprendimiento de displacer que se generaría por una traducción, como si este displacer convocara una perturbación de pensar que no consintiera el trabajo de traducción. (Freud, 1985/2008, p. 274)

La represión ya desde aquí se puede comprender en una doble vertiente: como reescritura que marca las posibilidades de traducción y como denegación de la traducción.

Esta denegación inicial y la dificultad de dar cuenta de ella no más que clínicamente es quizás lo que lleva a Freud a nombrar la represión primordial como una necesidad epistémica, un momento mítico, que da asiento a la represión propiamente dicha, o represión secundaria.

A pesar de ello, queda planteada la pregunta acerca de dónde surge la contrainvestidura en el proceso primario, no tan fácilmente atribuible a un superyó. «No es posible decidir si la emergencia del superyó crea, acaso el deslinde entre “esfuerzo primordial de desalojo” y “esfuerzo de dar caza”» (Freud, 1926/1992, p. 24). Pregunta que será replanteada con el viraje de la segunda tópica, que introduce la pulsión de muerte, sin dejar de relacionarla por momentos con un cierto trauma precoz y el masoquismo erógeno primario. Es decir, algo que no se traduce, pero que pulsa y tensiona en el devenir psíquico.

¿Es la muerte -o lo que se capta de ella en el dolor primario- lo que no se traduce? ¿Qué ubicamos allí en el dolor primario? ¿Es la pérdida del objeto en su diferencia de satisfacción a la experiencia inicial? (Allí se

ubicaría también el deseo). ¿La invasión de excitación sin posibilidad de retranscripción?

La noción de significante, introducida por Lacan, permite una apertura diferente a la complejidad del tema. El movimiento principal radica en que se hace necesario partir de que dichas experiencias iniciales ya son *del orden significante*. Las huellas mnémicas que se inscriben y traducen son en función del principio de placer y no en función de una adecuación a la realidad en tanto verdadera o falsa. El principio de placer marcaría un cierto trabajo inicial de separación y aceptación con miras a un equilibrio. Significantes cifrados en el proceso primario y desde el proceso primario.

Importa retomar entonces aquí la pregunta por la relación entre lo *no conocido* pero plausible de conocerse, lo *no reconocido* pero que de alguna manera está inscripto -dado que atañe al sujeto y retorna- y lo *desconocido* como un lugar imposible de acceder. ¿Qué no estaría inscripto?

A propósito del tema, Marcel Ritter pregunta Lacan, en enero de 1975:

Se trataba esta mañana de algunas palabras que comienzan por *Unbewusste, Unheimlich*, eso me hizo pensar en el *Unerkannte* [...] donde está muy mal traducido, ya que es traducido como lo desconocido, mientras que es lo no reconocido [...]. Dice Freud: está sentado encima como un jinete sobre su caballo. [...] un punto de desvanecimiento en la red. Entonces, la pregunta que me planteo es si este *Unerkannte*, esto no reconocido, señalado por ese ovillo de pensamientos, si no podemos ver allí lo real, un real no simbolizado, algo ante lo cual finalmente el sueño como red, por cierto se detiene, donde no puede ir más lejos. Y entonces me planteo también esta pregunta: ¿de qué real se trata? ¿Es lo real pulsional? Y también las relaciones de este real con el deseo, ya que es el sitio en el que el deseo surge como un hongo. (Lacan y Ritter, 1976/17 de julio de 2015, párr. 1)

Respuesta de Lacan:

Pero hay un real pulsional únicamente en la medida en que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función de agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté vinculada a los orificios corporales. [...] Creo que es preciso distinguir lo que sucede a ese nivel del orificio corporal, de lo que

funciona en el inconsciente. Creo que, también en el inconsciente, algo es significable de modo por entero análogo. Creo que es eso ante lo cual Freud se detiene en su momento como ombligo del sueño, ya que es a ese respecto que emplea el término *Unerkannt* [...]. Creo que es en el destino de lo reprimido primordial, a saber, de eso que se especifica por no poder ser dicho en caso alguno, cualquiera sea la aproximación, por estar si puede decirse, en la raíz del lenguaje, que podemos dar la mejor figuración de aquello de lo que se trata. (Lacan y Ritter, 1976/17 de julio de 2015, párr. 2-3)

El ser situado en el lenguaje -por otro que lo deseó o no lo deseó, pero que necesariamente lo ubica en el lenguaje en tanto haber nacido- implica la irreductibilidad del significante, pero significante que encierra una exclusión de su propio origen. Aquí lo no simbolizado primordial queda relacionado con dicha exclusión, pero también una relación de exclusión entre cuerpo y lenguaje.

Lacan denominará este ser del lenguaje el *parlêtre*, asimilado al inconsciente como una escritura inevitable, una respuesta que articulará el ser de lenguaje y el ser de deseo. La denominación *ombligo* ubica ya la marca de un punto originario, del que dirá que *no hay nada que hacer*. Pero así como plasma Freud la imagen del hongo y su micelio, las relaciones de este origen con el deseo son una fuente simbólica. Lectura que subvierte la acostumbrada imagen del análisis, incluida la interpretación de los sueños, como un zambullirse allí en una búsqueda de signos primarios, ocultos. Desde esta línea, un sueño se lee como un texto.

### TRADUCIR BAJO FORMA DE DESCONOCIMIENTO<sup>3</sup>

En el apartado llamado «Sueños absurdos» de *La interpretación de los sueños*, Freud (1900-1901/1976a) relata varios sueños donde una persona

3 Título recortado de la respuesta de Lacan al comentario de Hyppolite, que dice: «lo afectivo en el texto de Freud se concibe como lo que de una simbolización primordial conserva sus efectos hasta en la estructuración discursiva. Pues esta estructuración, llamada también intelectual, está hecha para traducir bajo forma de desconocimiento lo que esa primera simbolización debe a la muerte» (Lacan, 1966/1971a, p. 368).

que ha muerto regresa a la vida. Todos los sueños son atravesados por el sentir de lo absurdo, pero también por el remarcado trabajo intelectual que conlleva dicha figuración. Freud señala justamente cómo este sin sentido había sido un elemento despreciativo para tomar el análisis de los sueños como un decir válido sobre el sujeto. Sin embargo, justamente en oposición a ello, define lo absurdo como algo que «sirve a la repulsa más extrema, a la figuración de un pensamiento reprimido que preferiríamos considerar impensable.» (p. 430).

El sueño:

Un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de este y sufrió mucho a causa de su muerte tuvo tiempo después este sueño disparatado: *El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero (esto era lo asombroso) estaba no obstante muerto, solo que no lo sabía.* Se comprenderá este sueño si a continuación de «estaba no obstante muerto» se agrega «a causa del deseo del soñante», y si se completa «solo que no lo sabía» así: el soñante «no sabía que tenía ese deseo». (p. 430)

Freud interpreta este sueño por los deseos infantiles de muerte del padre, que vuelven como reproche inconsciente recrudescidos por la muerte real. También agrega la alternancia entre vida y muerte destinada a figurar la indiferencia del soñante: «Me da lo mismo que viva o esté muerto», pero señalando que claramente esta no es una indiferencia real, sino deseada. «Lleva el propósito de ayudar a desmentir las actitudes afectivas del soñante, muy intensas y a menudo contradictorias» (p. 431).

Ya Freud utiliza allí *la necesidad de desmentir*, no separada de la noción de represión, pero a diferencia del énfasis planteado por este, Lacan subrayará el deseo del soñante en el «no lo sabía».

La estructura del sujeto implica un hacer marca, pero en tanto huella que se borra, que se pierde. La encarnación está en la marca, pero el deseo está en la falta.

A fin de cuentas, la *Verdrangung* se basa por entero en la problemática de la borradura del sujeto, que en este caso es su salvación, en ese punto último en que el sujeto está destinado a una última ignorancia. [...] El resorte de la

*Verdrangung* no es la represión de algo pleno que se descubre, que se ve y que se comprende, sino la elisión de un puro y simple significante, el del *nach*, el del según, el de lo que signa el acuerdo o discordancia, entre la enunciación y el significante, la relación entre lo que está en el enunciado y lo que está en las necesidades de la enunciación. (Lacan, 1958-1959/2014, p. 110)

Lo indispensable para la vida es que algo no se sepa, o sea su propia ignorancia, la del ser del deseo, la del sujeto.

«Yo estoy muerto en la medida que yo estoy condenado a morir. [...] Él no sabía que estaba muerto. Nadie sabe de los vivos, en cualquier caso sabe que es la muerte» (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 130).

Lo que se manifiesta es el deseo en tanto no saber, deseo de muerte del padre pero en relación a un encadenamiento necesario, a un «según» la estructura significante.

El anhelo de castrar al padre con su retorno sobre el sujeto, tiene un alcance que va, más allá que la máscara, de lo más profundo que hay en la estructura del deseo tal como el sueño lo denuncia, a saber, la necesidad estructurante, significante, que prohíbe al sujeto escapar de la concatenación de la existencia en la medida en que está determinada por la naturaleza del significante. (p. 109)

El sueño logra un decir sobre la existencia cuando el deseo ya no está, pero aún se conserva la vida. Dirá: «Nada es más intolerable que la existencia reducida a sí misma, la existencia sostenida en la abolición del deseo». Agrega que de ese dolor es de lo que sabe el sujeto en tanto lo padece, y el sueño se las ingenia para poder decirlo, de allí su forma fiel y cínica a la vez.

## EL SOÑAR UN DESPERTAR

La noción de real nos ubica en relación con una interpretación del soñar que no tiene por objetivo simplemente una develación del sentido sexual del deseo, sino que ante dicho sentido sexual, se produce un punto de silencio, de detención, que anuncia allí una falta, la castración en tanto ser

de lenguaje. Se subraya lo que allí no es. Deseo sexual y falta, deseo sexual y muerte entran juntos en lo que se podría llamar una zona de borde. No es casual que Freud (1933 [1932]/1979) llame «hija de la noche» a esta «única moción» pensamiento desmentido y desestimado ante el cual gira el sueño en su búsqueda de expresión (p. 17).

Siguiendo esta línea, la interpretación de sentido del deseo reprimido no conduciría más que a un punto de impotencia. El real no está para ser sabido, sino resistido-soportado; de esta forma se reubica la praxis no como una clínica que encontrará las nociones teóricas que le confirman su saber, sino como un movimiento que se produce en determinado momento y que produce efectos en la estructura. La afirmación conocida de sacudir la defensa es este toque de lo real que mueve el anudamiento fantasmático que ha fijado al sujeto y sus síntomas. «Lo real es lo imposible [...] tope lógico de aquello que de lo simbólico, se enuncia como imposible» (Lacan, 1969-1970/2008a, p. 131).

Un paciente que llevaba años posponiendo la ejecución de un acto finalmente lo logra. Relata luego el siguiente sueño:

Ese día, me desperté, no lo sentí, como en retorno tuve alguna sensación que me hizo acordar. Un campo y un rayo. Pero el rayo me tocaba a mí. Y me levantaba. Y estaba vivo. Y me sentía mejor. Como cuando alguna vez te pateó algo, ese impulso para atrás, me tiró al piso, me levanté y me sentía bien. Estoy bien.

Rayo-real, que me lleva a pensar: como de un rayo, la vida; como de un rayo, el acto sexual y su culminación; como de un rayo, la muerte. Lo que no deja de decir imaginariamente de un cierto saber del atravesamiento y la caída. El sueño que relata es un final, es el efecto, «estoy bien». No hay sentido a continuar. El sueño es la interpretación que el paciente produce.

El sentido sexual no se define sino por no poder escribirse; hay una imposibilidad inherente a lo sexual que señala el límite, no solo del descifrado, sino del cifrado.

El lenguaje está hecho así. Es algo que por mucho que extremen ustedes su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque

él está allí *en el lugar* del sentido; porque él está allí, en *ese* lugar. Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí, que tapa todo el lenguaje como tal, el acceso, el acceso del ser hablante a algo que se presenta efectivamente, como en cierto punto que toca lo real, allí en ese punto se justifica que yo defina lo real como lo imposible, porque allí justamente no ocurre nada –es la naturaleza del lenguaje– no ocurre nunca que la relación sexual pueda inscribirse. (Lacan, 1973-1974/s. f., p. 11)

Si el sueño siempre tiene una falla en tanto porta una fijación inconsciente al trauma, debemos tomar esta noción de falla, no como una incitación a una solución, acomodación a una supuesta prueba de realidad o necesidad de simbolización, sino falla en tanto ombligo, punto cruz entre origen y muerte. Desde ese ombligo, fuente discursiva, se atrapa su propio límite al decir, lo imposible del decir, y allí radica su función.

El sueño entonces continúa siendo una elaboración del trauma, trauma relativo a la castración, pero no en el sentido de la castración como una fantasía, sino como acontecimiento real acaecido en el ser por la inscripción del lenguaje en el cuerpo. Pero también, siguiendo a Freud, a partir de la fijación de un representante privilegiado que se mantiene «por fuera» de las representaciones asociadas, pero que, en tanto inscripción, atrae y sostiene. *Unterdruck*, significante caído.

El trabajo del sueño ha recubierto, mediante desplazamiento y condensación, la falta de representación «de la cual solo hay en él lo que hace sus veces, un lugarteniente» (Lacan, 1964/1987, p. 68). Despertar para poder seguir soñando, soñar para despertar.

Siempre mejor lo dice el poeta: «Esta canción, que pregunta por ti, que no ha dormido, es puro olvido...»<sup>4</sup>. ♦

4 «Stéfanie», canción de Alfredo Zitarrosa.

## RESUMEN

La relación con el saber, objeto de deseo, es portadora de un punto inarticulable al que tan solo se puede llegar a través de un rodeo. También del que tan solo se puede esperar un rodeo. Se enuncia allí una zona extranjera, expulsada de la imagen, del yo imaginario, un «fuera de significado», pero que retorna (en el mejor de los casos) como sorpresa en una pregunta, en un sueño, en un acto fallido, en un lapsus.

Conviene entonces recordar el valor del ejercicio de aproximación a una verdad que solo podrá ser dicha a medias.

El trabajo propone reflexiones sobre este punto, a partir de nociones tales como ombligo del sueño, represión primordial, *Unterdruck*.

*Descriptores:* SIGNIFICANTE / LO REAL / NUDO BORROMEO / LENGUAJE / REPRESIÓN PRIMARIA / DISCURSO DEL ANALISTA / DESEO / SUEÑO

*Autor-tema:* Lacan, J.

## SUMMARY

The relationship with knowledge, object of desire, brings along an inarticulable point, which is reachable only by taking a detour. And that detour will be the only expectable way, as well. There is a foreign zone enounced at that point, expelled from the image, from the imaginary ego, some «out of meaning» which returns (best case scenario) as a surprise within a dream, a parapraxis, a *lapsus* (Freudian slip).

It is worth remembering how much an exercise that approaches the truth is worth, some truth that can only be said halfway.

The essay proposes reflections on this matter, having notions such as dream's navel, primary repression, and *Undertruck* as a starting point.

*Keywords:* SIGNIFIED / THE REAL / BORROMEAN KNOT / LANGUAGE / PRIMAL REPRESSION / ANALYST'S DISCOURSE / WISH / DREAM

*Author-subject:* Lacan, J.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1976a). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).
- Freud, S. (1976b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).
- Freud, S. (1976c). La interpretación de los sueños: Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. El significado ocultista del sueño. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (1979). 29ª conferencia: Revisión de la doctrina de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 7-28). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Freud, S. (1991). Proyecto de psicología. Tomo En J. L. Echeverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2008). *Cartas a Wilhem Fliess (1887-1904)*. Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1985).
- Lacan, J. (1971a). Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre la Verneinung de Freud. En J. Lacan, *Escritos 1* (vol. 1, pp. 356-383). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1971b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 1* (vol. 2, pp. 773-807). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).
- Lacan, J. (2008a). Del mito a la estructura. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).
- Lacan, J. (2014). El sueño del padre muerto. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1958-1959).
- Lacan, J. (2015). La tercera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis, 18*. (Trabajo original publicado en 1974).
- Lacan, J. y Ritter, M. (17 de julio de 2015). Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter (L. Buchner, trad.). *marioelkin.com*. <https://marioelkin.com/blog-respuesta-a-una-pregunta-de-marcel-ritter-jacques-lacan/> (Trabajo original publicado en 1976).
- Lacan, J. (s. f.). Seminario 21: Los incautos no yerran (Los nombres del padre). *bibliopsi.org*. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf> (Trabajo original publicado en 1973-1974).
- Sauval, M. (1996). Comentario sobre la «Verneinung»: Fragmento de clase dictada en abril de 1995. *Acheronta, 3*. <https://www.sauval.com/pdf/Comentario%20Verneinung.pdf>